

Una metodología para historia, la escuela y sus actores*

*Fernando Piñeres Royero***

Conocí al profesor Reynaldo Mora Mora cuando se formaba como magíster y se desempeñó luego como tutor en el Programa de Maestría en Administración y Supervisión Educativa de la Universidad Externado de Colombia, convenio con la Corporación Universitaria de la Costa, CUC (Barranquilla). Corrían los años 90, y desde ese entonces hemos conservado este diálogo por la educación, ahora a través de sus *Tribunas Pedagógicas*, pensadas para el debate con la comunidad académica, compartiendo la tarea de dar a conocer la vida de los educadores, para su caso, el de los educadores del Caribe colombiano, como él siempre añora a ese “Caribe que es amor, playa, brisa y mar”, que nos lleva a quienes habitamos esta región a estar muy relacionados con el contexto.

Quien revise sus publicaciones se dará cuenta de su entrega por este cometido, encontrará en sus escritos los orígenes, dinámicas y tendencias de las escuelas y maestros en este rincón norte de Colombia, ofreciéndonos un aporte sustantivo a la comprensión de un tema vital para nues-

tra historia de la educación y la pedagogía y el papel que han desempeñado los educadores en este contexto.

El conocimiento y estudio de la obra del docente investigador Reynaldo Mora son, en sí mismos, una invitación a prolongar en el tiempo la tarea de esta prosopografía: él ha pensado también como otrora lo hizo, el siempre nunca olvidado Maestro Alfonso Borrero con su “Seminario Permanente”, dar curso al “**Seminario Permanente sobre Historia de la Escuela**”, para hacer de este evento académico un espacio excepcional para leer, releer y ampliar el conocimiento que tenemos acerca de la escuela y sus maestros, pensando “que el maestro es un mediador que dinamiza la conciencia creativa del educando, invitándonos al ejercicio profundo y responsable de su libertad. Ser reconocido como maestro, se presenta como el resultado de un bello proceso en que hemos aprendido con nuestros educandos a realizarnos como seres humanos integrales. Para ser aceptados como maestros, tenemos que alcanzar el mérito de haber aprendido

* Presentación del libro Prosopografía de educadores: hacia la configuración y organización del diccionario de educadores del Caribe colombiano. Publicado por la Universidad Simón Bolívar.

** Investigador educativo. Miembro del Grupo de investigación en Educación, Pedagogía y Cultura en el Caribe colombiano.

el arte de enseñar, habiendo ejercido la vocación con cuidado, constancia y conciencia crítica”. Pues bien, esta es la razón de la obra que hoy prologamos.

Con este libro se pretende dar cuenta de biografías particulares de los docentes del Caribe colombiano; en primer lugar, el autor se interesa por aproximarnos al saber de la educación y la pedagogía desde el saber de los maestros o, lo que es lo mismo, a través del diario quehacer escolar nos informamos de lo educativo y, en segundo lugar, él quiere confirmar que las bases de una formación integral se asientan sobre el conocimiento de lo educativo pertinente, sometiendo permanentemente a revisión los contenidos curriculares.

El texto presentado por el docente investigador Mora Mora es de suma importancia, porque desde él se comunica el resultado de su quehacer, de su observación, para hacerles saber a sus colegas, las experiencias acerca de la realidad escolar-formativa estudiada, analizada y decantada del trabajo directo con maestros del Caribe colombiano. Y ello es válido no solo a la hora de comunicar qué es y cómo es la realidad educativa desde la práctica de los maestros, sino también, a la hora de transmitir sus impresiones acerca de la naturaleza biográfica de los educadores y de las escuelas y colegios. El autor ha conseguido transmitir destellos biográficos de la realidad educativa para una historia de la educación, lo que desde una posición pedagógica, creemos es algo interesante en el quehacer de la investigación histórico-educativa.

Efectivamente, sabemos que el educar y el formar solo se afianzan a través del acompañamiento de los maestros que con sus conocimientos y actitudes le dan vida a la cultura escolar formativa, queriendo decir, que este saber cotidiano de los maestros es un saber aproximado de la realidad que a cada uno les ha correspondido ejercer. Entonces, el problema del saber en las escuelas hace parte de este estudio prosopográfico, y por ello, adquiere interés, afirmando que el saber cotidiano que se refleja en cada uno de los destellos biográficos presentados, ocupa siempre un lugar o espacio, preguntándonos a continuación, por la importancia acerca del conocer la historia de la educación desde las biografías colectivas de los educadores, ya que desde ellas, se dan referentes reales del saber que se transmite, puesto que la escuela, en la geografía del Caribe colombiano, es una realidad que determina el contexto y este a su vez influye sobre ella. Además, ese lugar con sus maestros produce saberes cotidianos en estrecha relación con los contenidos curriculares oficiales; porque es el lugar donde el saber que se aplica, es la necesidad cotidiana que elaboran los maestros para el aprendizaje de los educandos.

Una historia de escuelas y maestros, es entonces un lugar para la reflexión sobre el educar y el formar en los procesos fundamentales que tiene toda sociedad a través del tiempo; a su vez, viene a ser la herramienta de transmisión por la capacidad codificadora que docentes y estudiantes poseen de la realidad escolar. De ahí, que tal hecho sugiere una tarea formativa para las Escuelas Normales Superiores y las Facultades de

Educación: enseñar las tradiciones de nuestros predecesores, los maestros, enriquecer las miradas de los futuros maestros con el conocimiento de nuestro inmediato pasado educativo pedagógico. Acaso, si estas instituciones formadoras de maestros asumen esta tarea —enseñar la historia de maestros para maestros—, la historia de la educación y la pedagogía dejaría de ser una historia anónima, para convertirse en una historia donde tengan su sitio los maestros de todos los niveles del sistema educativo, un espacio donde se pongan en escena sus emociones y lenguajes acerca de la producción del saber educativo, con lo que se tendría experiencia directa entre el conocer la realidad y tratar de comunicar dicho conocimiento.

En el Caribe colombiano, cabe constatar que se han dado intentos y aproximaciones a fin de lograr que la comunicación directa se dé, como anota el profesor Mora, “con maestros para maestros”, y él como maestro de primaria, bachillerato y universitario, ha compartido caminos de formación a nivel de capacitaciones, estudios de especialización y maestría en el campo de la educación, lo que le da una información enriquecida con el acontecer día a día de la realidad escolar. De todas formas, el problema planteado por este investigador caribeño, es profundo y complejo para la historia de la educación colombiana y latinoamericana, ya que, quizás, no se trate solo de un problema de comunicación o de socializar prosopográficamente la vida de educadores, sino de nuestro propio conocimiento de lo histórico-educativo; es decir, ¿por qué es importante este tipo de conocimiento? En definitiva,

es una hermosa tarea que habría que adelantar desde la propia escuela.

Se trata desde este trabajo de conocer el pasado educativo-pedagógico en relación con el presente. Para ello recomienda el autor tener en cuenta, además de las fuentes de archivo, la entrevista con los maestros del presente en su relación con el pasado, para tener la posibilidad de interactuar con los tiempos y dar razón de las “microhistorias” pedagógicas. Se trata pues de cómo podemos relacionar el presente con el pasado para proyectar el futuro de la educación, y esto es posible desde la comunicación prosopográfica de las vidas individuales y colectivas de escuelas y maestros.

No hay duda de que lo presentado por el investigador Mora Mora, es una veta aún por explorar en Colombia y particularmente en el Caribe colombiano si queremos comunicar las huellas del pasado educativo. Si queremos explicar los procesos de enseñanza en el tiempo, entonces debemos echar mano del lenguaje oral, de la palabra de los maestros y de sus discursos presentados en lo que hacen o hacían en las instituciones educativas. Este tipo de transmisión necesariamente exige de la narratividad. Es lo observado en los diferentes relatos presentados por el investigador, él cuenta la historia porque quiere que los maestros, los que hablan, cuentan o escriben quieren participar; entonces la narración se hace conocimiento para la transmisión de la cotidianidad escolar.

La narración se ha hecho posible en este texto,

porque la realidad que el autor quiere transmitir se hace patente a través del discurso, configurando una comunicación acerca de la cotidianidad escolar, donde las prácticas de los maestros se constituyen en vasos comunicantes en la relación pasado-presente mediante el texto escrito. Es el discurso escrito el que le da textura para dar a conocer el mundo escolar, mostrando a los otros lo que hacen, dicen y escriben los maestros a través de la enseñanza. Con ello, la práctica pedagógica del maestro se objetiva en un discurso, en un texto, a fin de que su narración sea conocida y compartida con los otros maestros del tiempo presente.

Pues bien, en el fondo, la pretensión última de estas páginas es dar a conocer la vida de los educadores del Caribe colombiano y de las escuelas y colegios de este entorno a través de lo que el autor ha investigado, vivido e interaccionado en el sector educativo, que para él es lo mismo que decir lo que hay que decir, lo que existe en la Historia de la Educación en esta región. Se trata de apelar a sus propias capacidades a fin de que los otros, que también poseen el saber educativo sepan, conozcan, aquello que se les quiere transmitir. Por tanto, podemos decir que el objetivo de nuestro investigador ha sido el de indagar en los rincones de la cotidianidad escolar lo relacionado con la educación, utilizando para ello diversas herramientas de investigación.

El problema de la transmisión de lo que se hace en la escuela a partir de las voces de los maestros, no es solo una simple cuestión de comunicación o de la posibilidad de construir una

narración objetiva, ya que previamente se debe dar la ajustada percepción de la realidad escolar. En consecuencia, el presente trabajo nos enfrenta con la posibilidad de conocer esa realidad desde las voces de los maestros del presente y las que nos “llegan del pasado”. Este conocimiento representa conjuntamente el hecho de la realidad del mundo de lo pedagógico, la racionalidad pedagógica-formativa, como el proceso narrativo que codifica el quehacer de la escuela como construcción narrativa, de tal manera que estas páginas instituyen el pensamiento educativo-pedagógico de Mora Mora, al mismo tiempo que el pensamiento de los maestros caribeños.

De tal dialéctica o relación surgen los significados que en las páginas de la obra se traslucen, y porque este pensamiento da cuenta del quehacer escolar de la región Caribe, haciendo nacer concepciones y representaciones que ponen en escena la práctica pedagógica de los actores educativos. En este sentido, estas narraciones históricas presentadas en este encuentro prosopográfico se ajustan al máximo al concepto-pensamiento de lo educativo-pedagógico que queremos transmitir. Pues bien, en la Historia de la Educación y la Pedagogía en el Caribe colombiano es la manera de objetivizar este pensamiento, el discurso de los maestros que sirve para poner a disposición de investigadores, docentes y la comunidad académica la filosofía de estos actores, su narración, es decir, un discurso para educar y formar.

Conocer la Historia de la Educación desde la Historia de los Maestros y Escuelas es un tipo de conocimiento y de discurso que el autor denomi-

na “prosopográfico”, entendiendo por ello, *grosso modo*, las narraciones con sentido del pasado, o sea, aquellas historias, aquellos discursos que se pretenden comunicar, estableciendo la más justa relación entre el saber de los maestros, la escuela y el contexto. De tal manera que en estas narraciones históricas de la educación, el discurso de los maestros, es el que nos permite mediante ellos aprehender nuestro inmediato pasado educativo-pedagógico. No nos debe extrañar que el autor haya privilegiado el conocimiento de esa relación, para conocer nuestro contexto cultural educativo, cuya ubicación se encuentra, fundamentalmente, y tal como lo expresa Mora Mora, en el contexto de la escuela caribeña.

Como decíamos, esta mirada, esta manera de abordar la Historia de la Educación, como conocimiento, se fundamenta en la ciencia de la historia. Por eso los objetivos perseguidos por el autor, evidentemente, desarrollan narraciones de los educadores del Caribe colombiano, explicando la realidad y los acontecimientos escolares que suceden en la escuela, a fin de que ello sea aprovechado por la comunidad de docentes e investigadores para el estudio de los acontecimientos y fenómenos que se dan en la realidad escolar. Es en esta utilización de base donde encontramos la fundamentación de esta historia prosopográfica que da cuenta de las acciones educativas. Por lo demás, y como fruto de considerar la racionalidad de esta historia asentada en narraciones propias, generadas también desde las creencias, la experiencia o la tradición, de tal manera que, entre nosotros y cada vez con más ahínco, alcancemos el conocimiento sobre la

realidad escolar. Por cierto, cabe decir que el conocimiento de estos maestros y maestras es una muestra muy clara de la estrecha relación con el contexto, de tal manera que aquí realidad y discurso están en relación mucho más directa que la que por lo general se propicia en el ámbito de la Historia de la Educación.

Viene a cuento todo ello porque, desde el punto de lo “científico”; también en nuestros contextos culturales se dan narraciones que se consideran “no cumplen los requisitos” propiciadores de sentidos y significados inequívocos; es el caso de las muchas “microhistorias” de maestros de los muchos rincones de la geografía colombiana, de estas denominadas “biografías de escuelas y maestros” que se siguen considerando narraciones subjetivas, contaminadas; entonces, por discursos de imposible decodificación objetiva, se las margina del “mundo de la ciencia” por no ajustarse exactamente a los principios en los que esta se fundamenta.

Concluiremos diciendo que en esta obra se plantea como problemática poder historiar la vida de los maestros y las instituciones educativas desde “abajo”, para comunicar a los demás esas historias olvidadas de la educación. En todo caso, se presenta ante nosotros y en el contexto de nuestra cultura escolar, como una forma de hacer Historia de la Educación, donde concurren los hechos de los maestros. Podemos pues, finalizar señalando que es hora de invitar a los estudiosos de esta parcela de la Historia Social de la Educación y la Pedagogía a leer la obra del investigador caribeño Reynaldo Mora Mora.